

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John K. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24.

La correspondencia al Administrador.

Intereses locales

El Alcantarillado

El principal escollo en que siempre ha tropezado el proyecto de higienización de Cartagena ha sido la falta de alcantarillado y de aguas abundantes, que arrastrarán al fondo de esa ciudad subterránea, todas las impurezas de la urbe.

Un día y otro, la prensa, las corporaciones oficiales, el vecindario, todos en una palabra, han levantado su voz unas veces para lamentarse de aquella falta y otras, las más, para solicitar que se llevara al terreno de la práctica el proyecto de alcantarillado, que ha dormido por espacio de muchos años en los archivos de nuestro Municipio.

Por fin, gracias á una voluntad enérgica que supo sacarlo de su letargo, el proyecto dejó de serlo para convertirse en realidad y las obras comenzaron.

Pero en el momento en que la piqueta de muchos centenares de obreros, comenzó á levantar el subsuelo, abriendo en él nuevas vías de desagüe, no volvimos á ocuparnos del asunto y apenas si dedicamos en su comienzo unas cuantas líneas á los importantes trabajos que venían realizándose.

Las grandes empresas, las que la boran, callada pero persistentemente en la realización de cualquier obra importante, no necesitan bombas ni reclamos, pero nosotros, justo que nosotros los que siempre hemos llamado por el Alcantarillado, considerándolo como mejora indispensable, nos limitamos hoy al silencio, mirando con indiferencia lo que en realidad bien merece la pena de que de ello nos ocupemos.

Ayer visitamos los trabajos que se realizan en el cerro que existe á espaldas de la Iglesia del Barrio de la Concepción y en la plaza de España y satisfechos quedamos de la rapidez y del acierto con que se verifican. En el primero de dichos sitios se están construyendo inmensos, magníficos depósitos de agua y en aquellos terrenos insalubres, abandonados hasta hace poco, surge hoy la vida del trabajo con su poderoso aliento y laborando más de 500 operarios, con la ruda faena del bracero.

Una vez terminadas estas obras, que con las que se han realizado en la Alameda y barrio de San Antonio Abad, son las preliminares, comen-

zará á levantarse parte del pavimento de las calles, para construir en ellas las ocultas vías de comunicación con los grandes colectores.

También la compañía del Alcantarillado ha venido—aparte del positivo beneficio que representa el dotarnos de algo que necesitábamos—á llenar una necesidad de momento.

Los obreros que trabajan en las obras —ya hemos dicho que pasan de quinientos—son en su mayoría hijos de Cartagena, y en ellas han encontrado una ocupación de que antes carecían.

Dentro de muy poco tiempo nuestra ciudad, que adolecía de grandes deficiencias, bajo el punto de vista de la higiene se colocará al nivel de las principales de España y veremos disminuir considerablemente ciertas enfermedades, que aparecen, se desarrollan y toman carta de naturaleza en aquellas poblaciones en las cuales no puede verificarse á conciencia, la limpieza de sus calles.

El alcantarillado y el agua abundante, son dos factores importantísimos para la higiene; de ambas cosas no careceremos dentro de poco tiempo.

CUENTO DEL SABADO

ALMA GRANDE

La esposa se moría...

El hombre que había vivido en santa unión con ella, el honrado Astierza, acompañado de sus hijos del alma, Carlos y Fernando, la veía entre la vida y la muerte, en una agonía lenta, terrible.

Era aquella una familia unida en estrecho lazo. El padre, integro comerciante; los hijos, trabajadores asiduos á la labor cotidiana. Un interior modelo, un hogar sin mancha.

Teodora espiraba. ¡Piedad! ¡Bonitasar. —Pero antes...—dijo—, antes de que venga el sacerdote, tengo que decirte algo á tí solo!

Salieron los hijos. ¡Oh, que revelación tan espantosa, y qué descargó de conciencia tan horrible!

Teodora iba á destruir en un instante la felicidad íntima de treinta años... Uno de mis hijos... uno de nuestros hijos... es ciego, ¡solo mío!

Astierza se olvidó de la muerte que revoloteaba en torno del lecho...

—¿Cuál? ¿Que dices? Yo, que los quiero á los dos con toda mi alma... ¿he vivido engañado?

—¡Sí!

—¿Cuál es? ¿Es Carlos? ¿Es Fernando? ¡Habla, habla!

—El doctor tiene las pruebas... ¡Las pruebas! Luego, hace por lo menos veinticinco años, que...

—¡Sí!

—¡Ah! No, no morirás sin decirme... ¡habla infame!

La moribunda hizo un esfuerzo para incorporarse, abrió desmesuradamente los ojos, su cabeza cayó sobre la almohada... Estaba muerta.

El viudo tuvo bastante serenidad de espíritu para dominarse, ver llorar á sus hijos, es decir, á su hijo, porque el otro, el que no sabía de quien era hijo, lo tenía allí delante de él, llorando á la madre adorada... ¿Qué novenario!

—¿Qué pasa aquí?—se preguntaron.

El honrado comerciante no durmió en aquellos nueve días.

¡Pensar que uno de aquellos seres á quienes había amado por igual no era hijo suyo!

¿Y cómo debía romper delante de ellos tan tremendo secreto?

—El doctor tiene las pruebas—había dicho la moribunda.

El doctor Monteleón era amigo íntimo de la casa, el que había conocido niña á la mujer que acababa de morir declarando su falta. Astierza la hizo venir de Valencia, donde accidentalmente estaba, y tuvo con él una de esas conferencias que hacen época de la vida. No fué secreta, aun que ellos lo creyeran al comenzarla.

Los hijos habían observado durante el novenario el estado de alma del padre. Le habían oído soñar á veces y le habían despertado para consolarle. Habían observado que les miraba á los dos con recelo.

Y cuando vieron llegar al doctor y encerrarse con el padre escucharon la conversación... ¡y lo oyeron todo, todo!

¡Oh, qué horrible tarde!

—¡Sí, las pruebas las tengo; están en este sobre; Teodora me las confió... Hicé veintitantos años que se consumo el delito... tú verás, tú verás lo que haces... tienes dos hijos amantísimos.

—¡Unol

—¡Dios! Vas á saber ahora, porque te voy á entregar este sobre, quien es el legítimo y quien el ajeno... piénsalo bien, los dos te quieren lo mismo, los dos son honrados, virtuosos, respetables á su edad por sus grandes méritos...

—¡Dame eso!

En aquel momento Carlos y Fernando abrieron resueltamente la puerta, detrás de la cual oían, y se presentaron ante los dos amigos.

—¡Padre! ¡Si soy yo!, exclamó Carlos, no me maldigas, no me abandones, que yo no quiero más padre que tú, ni más cariño que el tuyo!

—¡Padre! ¡Si soy yo!, gritó Fernando, no me recuerdes faltas de una madre adorada, que sólo lo ha confesado en el momento de morir... y quiero ser siempre hijo tuyo!

—Ya lo ves, dijo el doctor; sacando un voluminoso sobre del bolsillo... ¡Ahí está lo que queréis!

Arrojó el sobre encima de la mesa y se cruzó los brazos. Los dos jóvenes se arrodillaron delante del infeliz padre como le hubieran hecho delante de Dios.

Y en aquel momento de imponente silencio, sólo interrumpido por el chirriar de los trastos del fuego, sonaron tres campanadas en la Iglesia vecina...

Astierza miró á derecha é izquierda, oyó el sollozar de los desgraciados, levantó los ojos al cielo, cogió resueltamente el sobre y lo arrojó á la chimenea...

Y en seguida, abriendo los brazos en cruz gritó:

—¡Míos, míos los dos... ¡Venid, venid á mis brazos, hijos míos!

EUSEBIO BLASCO.

SANTA BÁRBARA

Los individuos del cuerpo de Artillería que se encuentran destacados en las baterías, izquierda y derecha de nuestro puerto, celebraron ayer, con motivo de ser hoy la festividad de su patrona varios festejos.

Hubo cañas, carreras en saco, saítos y disparos de cohetes voladores.

Después se sirvió un rancho extraordinario á las clases de tropa.

Esta mañana á las diez se ha celebrado en la Iglesia de la Caridad una misa rezada á la que han asistido todas las fuerzas de dicha arma, francas ue

servicio, y á las once la solemne función religiosa á la que concurrieron todas las autoridades de guerra y marina.

En la citada iglesia se ha levantado un artístico altar, en el que la imagen de Santa Bárbara aparecía rodeada de atributos militares.

El lunes á las diez de la mañana también en dicha iglesia se celebrará una misa de requiem por el eterno descanso de los que fallecieron pertenecientes á dicho cuerpo.

El contagio del constipado

«Nadie debe coger un constipado, como si se cogiera una fatal enfermedad.»

El especialista aserto es del Doctor R. W. Allen, médico del hospital de tísicos de Mounte Vernop.

Lo mejor del tratamiento—dice—es siempre la precaución, y ésta deben tomarla tanto el paciente como los que le rodean, sobre todo el primero debe tener presente que su constipado puede pegarse á otras personas á quienes tal vez resulte mortal. Así, pues, enfermo debe considerar su padecimiento como infeccioso, y evitar cuidadosamente no ponerse, sin necesidad, en contacto con individuos á quienes pueda probarles mal el contagio, como por ejemplo, á los viejos, á los enfermos, y, en especial, á los atacados de bronquitis crónica ó de enfermedades del corazón en periodo avanzado.

Los valiosísimos consejos del doctor Allen, acerca de los constipados, puede condensarse del modo siguiente:

Estornúdese cuando se tenga ganas en un pañuelo, impidiendo que se dispersen los organismos por la habitación.

Los pañuelos infectados esterilícenlos lo más pronto posible, echándoles de vez en cuando, una ó dos gotas de formol que pueda llevarse en un frasco en el bolsillo.

Evítense los aposentos donde haya mucha gente reunida y los sitios concurridos. Quedese el paciente en su casa, dentro de su cuarto, mientras dura el constipado, y adopte los medios más eficaces para curarse.

Por las noches, acostarse, tómense duchas nasales, y si resultan agradables, repítense por la mañana al levantarse, con disolución de alcalina débil y caliente.

Al irse á la cama, tómense baños de pies, de mostaza, caliente.

La mejor ocasión de combatir un ataque agudo, es inmediatamente después de declararse ó á los tres días de sentirse constipado.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

El tiempo que días atrás comenzó á dar señales de aguas, vientos fríos y nieves, se ha serenado y estamos gozando de una hermosa temperatura; y claro es, como es tan apacible, la gente sale á la calle, los paseos se ven muy concurridos y mucho más concurridos los teatros y los salones cinematográficos que cuentan por ellos sus secciones.

La serie de robos en primeros y segundos pisos continúa sin interrupción de ninguna especie, y como los rateros que aquí parece han caído de pie, ya no se contentan con subir á las habitaciones para llevarse todo cuanto encuentran, sino que en mitad de la calle atracan y roban.

Ayer le quitaron á una señora un bolso conteniendo varias monedas y billetes de banco, y á otra mujer le saquearon del bolsillo un pañuelo que contenía trece pesetas.

Excego decir á ustedes, que el bolso, las monedas, los billetes, el pañuelo y los rateros no han parecido.

Ni parecerán que es lo más triste.

OTEMA

DE SOCIEDAD

Procedente de Madrid ha llegado á esta don José Ceño Cánovas.

Regresó de Melilla á Alicante el joven segundo teniente de caballería don Emilio Povil.

En Madrid ha sido pedida la mano de la bellísima y distinguida señorita cartagenera Rosita Spottorno, hija del auditor general de la Armada nuestro distinguido amigo don Juan, para el joven é ilustrado escritor don José Ortega y Gasset.

La boda se celebrará en la primavera del año próximo.

Ha regresado de Madrid nuestro distinguido y querido amigo el Excelentísimo Sr. D. Justo Aznar y Butigieg.

Se encuentra completamente mejorado de su dolencia el ilustrado ingeniero de minas, nuestro querido amigo y paisano D. Ginés Moncada. Lo celebramos.

También se encuentra restablecido

Libres de toda etiqueta la gente vestida vá con tan poquísima ropa, que el constante vendabal al cefirita á la persona hace al punto adivinar, si náture les fue prodiga ó les dió con parquedad. El aire que se respira saturado está de sal, y así el que vino salado saladísimo se vá. Los alimentos son sanos y baratos además, ofreciéndonos los reinos animal y vegetal tal variedad de productos, que no se pueden contar, como dijo de los Papas aquel estudiante audaz. ¡Qué mujoles tan sabrosos nos manda la Encañizá, y qué lamentable es la escasez con que se dán! Estando en estos parajes, puede el bañista estudiar, á la gente campesina con entera libertad.

Verá lo limpios que son y que bien vestidos van, y que parla tan poética entre sí suelen gastar, y que no pisan á nadie, ni saben arrempujar, y que interesantes grupos ofrece la variedad de animales que se juntan en un apretado haz, en la pequeña barraca que el corpulento gafián, instaló junto á las olas con presteza sin igual, para que con su familia puedan abrigo lograr el paré y el par de mulas y las aves de corral que en abundantes arroces se tienen que devorar. ¡Oh bucólicas escenas, es doloroso en verdad que para observación nos tengamos que llevar una mano á la nariz, pues que huelen por demás salvia, romero y tomillo plantas que han de acompañar

Y luego con ricas galas Allí las nubes bordaron, Y en las nubes derramaron Todo el nécar de sus alas; Y en la bóveda azulada Pusieron sus leves huellas, Y en la luz de las estrellas Los rayos de su mirada; La gaza flotó al azar, Y el sol y la luna fueron Los florones que prendieron Su conculación al flotar; Y, en fin, con el ancho velo, Que en la extensión se perdía, Los ángeles aquel día Dejaron formado el cielo, Y lo extendieron en pos Por los ámbitos profundos, Para dosel de los mundos Y para alfombra de Dios. José Martínez Monroy. 1869.

ILUSION

Tendido en el lecho, dormir no sabía; Sofando despierto, con dulce locura, Que estabas conmigo mi mente fingía Y oír me creía tu voz fresca y pura. Veía en la sombra tu imagen hermosa, Pisando muy quedo, llegaste á mi cama, Pusiste en mi mano tu mano amorosa, Posaste en mis labios tus labios de llama. Mi sien oreaba tu aliento suave, Cefi tu cintura con dulce carlito, Y al darte mis ojos, del alma la llave, Sentí junto al mío tu pecho de armíto. Te amo, dijiste con trémulo acento;